

Hoja informativa 52

VALENCIA · ABRIL DE 2019



VICENTE GARRIDO PASTOR

Sacerdote Diocesano · Fundador del Instituto Secular
Obreras de la Cruz (1896~1975)

Venerable

En la solemnidad de San José de 2018, el papa Francisco nos regaló la importante exhortación apostólica *Gaudete et exultate* (*Alegraos y regocijaos*) sobre la llamada a la santidad en el mundo actual. En ella, con un lenguaje vital y vibrante, nos recuerda a los cristianos que «todos estamos llamados a ser santos, viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra».

Noventa años antes, en 1928, sorprendía la vigorosa llamada a la santidad de un joven presbítero, Vicente Garrido Pastor, en la revista *La Vida Sobrenatural* de los PP. Dominicos de Salamanca, en un artículo titulado «Nuestro ideal»:

«¡Cuánto apena pensar que la gran mayoría de los cristianos ignoran la altísima vocación a que, como tales, son llamados! Juzgan con equivocación lastimosa que la perfección está reservada para algunos espíritus privilegiados, y así se contentan con vivir en el ínfimo plano de unas prácticas espirituales, con frecuencia meramente externas, sin el vigor de una pujante fe que las nutra, sin el aliento de un espíritu enamorado que les preste vida sobrenatural... “Sed perfectos”, nos ha dicho Jesús, sin distinción de pueblos ni clases. Todos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, estamos invitados a la cena excelsa del amor divino, cuyo normal desarrollo es la perfección anhelada».

Y la misma llamada la repetiría Vicente Garrido en su primera obra publicada tres años después, *La vida del espíritu*: **«Hombre o mujer, cualquiera que seas, ¡si supieses lo que el Señor quiere de ti! Te llama para hacerte feliz, para comunicarte la riqueza de su santidad y de su gloria. Tal es el regalo que te ofrece, lo que te dará si le sigues. ¿Y por qué no seguirle, si sientes ansias de un cielo? ¿Qué te detiene? ¿Acaso hay alguien en el mundo que tenga más derecho a tu amor que Jesucristo? Pero... ¿no eres cosa suya porque te ganó con su sangre? Por ti murió y por ti resucitó a fin de que vivas enteramente para él».**

Pero la universalidad de la llamada a la santidad no es la única idea en que Garrido se anticipa a la exhortación papal. El papa Francisco describe así la esencia de la santidad, citando al papa Benedicto XVI: «El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque la santidad no es sino la caridad plenamente vivida. Por lo tanto, la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya». Precisamente, Garrido escribirá un segundo artículo en 1928 y en la misma revista, titulado «La unión con Cristo». No tiene pérdida. Pero sólo destacaremos este párrafo: **«Unirnos a Jesús es**

«Hombre o mujer, cualquiera que seas, ¡si supieses lo que el Señor quiere de ti! Te llama para hacerte feliz, para comunicarte la riqueza de su santidad y de su gloria.»

■ VENERABLE VICENTE GARRIDO PASTOR

igual que vivir en él, fuera de nosotros mismos, sin recuerdo de nuestra voluntad, que ya no debe llamarse nuestra, sino suya, pues a él enteramente debe estar entregada. Vivir en Jesús es identificar nuestros quereres, matar nuestros gustos, fundir nuestros deseos, poner entre él y nuestras almas un solo hálito de vida infinita y de delicias inenarrables llena... Vivir en Jesús es constituirnos miembros suyos unidos por el amor, de suerte que sea nuestra exclamación la de san Pablo: *Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí, hasta hacerse lo que*

yo soy y levantarme a lo que él es..., hasta robarme, con sus caricias y atractivos, mi vida y amor percederos, y otorgarme, en cambio, vida divina y amor insaciable, que tanto más alto sube, cuanto más desea; tanto más goza, cuanto más sufre».

Sí, para los centenares de personas, hombres y mujeres, a quienes Vicente Garrido ha guiado por el camino de la santidad, no les ha sonado a nuevo el mensaje de la exhortación apostólica. Más bien se han sentido confirmados y animados en una visión de la vida que hace tiempo aprendieron y acogieron.

■ D. MIGUEL PAYÁ ANDRÉS

43º Aniversario del fallecimiento

Venerable VICENTE GARRIDO PASTOR

El día 16 de abril se conmemora el 43º Aniversario del fallecimiento del Venerable Vicente Garrido Pastor. Todos los años, el día de san Vicente Ferrer, onomástica del Venerable Vicente y fecha siempre cercana a su partida a la Casa del Padre, 16 de Abril de 1975, las Obreras de la Cruz lo rememoran con la celebración de una **solemne y sentida Eucaristía en la Casa de la Madre de Dios, Moncada**. Somos convocados: Obreras de la Cruz, Miembros Cooperadores del Instituto, familiares y amigos.

Es un momento de acción de gracias a Dios por el regalo que, en la persona de D. Vicente Garrido hizo a la Iglesia, especialmente a la de Valencia, y a toda la familia del Instituto Secular Obreras de la Cruz.

Textos de Don Vicente Garrido Pastor

La segunda nota de la santidad en el mundo actual, que destaca el papa Francisco en su exhortación apostólica *Alegraos y regocijaos*, es **la alegría y el sentido del humor** (números del 122 al 128): «El santo es capaz de vivir con alegría y sentido de humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado».

D. Vicente Garrido habló y escribió sobre la alegría en sus meditaciones y pláticas de Retiros y Ejercicios Espirituales, recogidos en los libros *Espigando*, y en artículos escritos desde sus primeros años de sacerdocio. Destacamos algunos de estos textos referidos a la alegría:

Alegría y sentido del humor

«... San Pablo nos dice: “Vivid alegres”.

La alegría es el movimiento grato del alma. Si es santa, es espiritual. Será un movimiento agradable producido por la interior tranquilidad, la paz del corazón, la abundancia de riqueza sobrenatural, la posesión de Dios.

La alegría no ha de ser al estilo de la del mundo: estrepitosa, fraseológica, insustancial o loca. Ha de ser pacífica, llena de mansedumbre, que dé impresión de una vida feliz. No como cascada sobre riscos o pedruscos, sino como cascada que se desliza suave, sobre blanda hierba, silenciosamente.

Llegará el momento en que asomará el mal humor, como efecto de contrariedades o del mismo temperamento. Debéis llevar un depósito de reserva de alegría, para, inmediatamente, vencer ese mal humor. Quien hace la voluntad del Señor y acepta los caminos que él dispone, y las cosas que él permite, en las cuales hallaremos siempre tesoros muy preciados de santificación, no puede más que vivir contento y alegre...»

«... Es cierto que la vida cristiana es austera, que no es ajena al dolor y al sacrificio, que exige penitencia y negación de sí mismo, y cuando llega el momento, sale resuelto a sufrir y a la muerte. Pero en su mensaje esencial, el cristianismo es alegría...»

«... ¿De dónde nace el estado de melancolía o de amarga tristeza?

Puede nacer de varias causas.

Señalamos algunas. Nace porque la persona que la padece no sufre con resignación las cruces, o contratiempos, lo que indica que su voluntad no la conforma con la de Dios, y aún conserva su propio querer. Pongamos por caso, una persona que estaba llena de alegría, se le hace un desprecio, y cambia en seguida. Si supiera aceptar la cruz no perdería la alegría. ¿Qué más da el desprecio que la alabanza delante de Dios? Hay que desterrar la melancolía o amargura. Los caminos del alma son de paz. Quiere el Señor que nos acerquemos a él con alegría y gozo...»

«... Haz bien por mal; sonrisa por mala cara, palabra bien dicha y caritativa, por palabra dura y mal dicha; palabra de caridad por palabra de crítica...»

«Necesitas encarnar en ti las enseñanzas de Jesús; compenetrarte de su espíritu generoso, mortificado y desprendido, unirte a él con la fuerza del amor... Te aseguro una felicidad en la tierra; una alegría y contento que nadie te podrá arrebatarse, aun en medio de las penas más hondas, de las pruebas más fuertes. Para ti no habrá otra dicha que mirar y amar a Jesús, ser su apóstol...»

Distintos testimonios nos hablan de las virtudes de la mansedumbre, dulzura y alegría practicadas por el Venerable Vicente Garrido.

D. Vicente Garrido fue un enamorado de la **mansedumbre** y de la **dulzura**. Son virtudes que siempre admiró y que brillaron en su vida y ministerio de modo especial.

Veía que eran instrumento eficaz en su labor apostólica. Supo vivirlas y por medio de ellas supo atraer a muchas personas a que cumplieran la voluntad de Dios. Fueron pieza clave en su ministerio sacerdotal. Él mismo así lo reconocía al hablar de la dulzura:

«¿Qué es la dulzura de espíritu? Es el buen trato de nuestro corazón, esa suavidad de espíritu, esa dulzura de corazón, que no podemos tener sino como fruto recibido del Espíritu Santo, que se ha de manifestar afuera» (V.G., Retiros, Vol. IV, pág. 247)

«Alegría: una es la alegría del mundo y otra la alegría que se basa en la tranquilidad de la conciencia. San Pablo a los Corintios: “nos dicen que somos tristes, pero no obstante, tenemos siempre alegría de corazón” (2 Cor 6,10) y es que una cosa es la alegría de fuera y otra la de dentro.

El mundo desconoce la alegría santa de Dios, que se basa en la paz y la tranquilidad de la conciencia. El mundo no sabe ni puede gustar otra cosa más que la alegría de la tierra llena de cuatro carcajadas y vanidades. No sabe de la otra, de la alegría y la tranquilidad íntima de la conciencia» (V.G., Retiros, Vol. IV, págs. 248-249)

■ **Arturo Llin Cháfer.** Sacerdote

Los testimonios que hablan de la mansedumbre y dulzura con que trataba, son innumerables. Uno de los colegiales, que le tuvieron como superior en el Colegio Mayor Beato Juan de Ribera (Burjasot), dice a propósito de cómo vivía estas virtudes: «Recuerdo que una vez me llamó la atención, al notar que durante varios días me dormía y no bajaba a oír misa. Me dijo esta admirable sutileza: “Lozano veo que no le gusta a usted pintar el amanecer”. Quedé confuso y agradecí íntimamente la dulzura de la “dureza”.

Su personalidad y su consejo, tan finamente expresado, clarificaban todas nuestras dudas y las «grandes complicaciones juveniles» eran resueltas mágicamente con la finura de su sonrisa y con la penetrante agudeza de su talento».

■ **Francisco Lozano Sanchis.** Pintor, Profesor y Académico español. Antiguo Colegial del Colegio de Burjasot

«El Siervo de Dios se mostraba siempre equilibrado, humilde, sencillo, afable. Se le veía constante y alegre en la práctica de la virtud».

■ **Luis Bernat Cervera.** Sacerdote

* * * * *

«Siempre he visto a mi tío, el Siervo de Dios, con el mismo temple y estado de ánimo, equilibrado, constante, pronto, dispuesto, y alegre».

■ **Pilar Segarra Esquerdo.** Sobrina nieta



Otros testimonios nos hablan de la virtud de la humildad.

«En el ejercicio de las virtudes el Siervo de Dios siempre mostró un gran equilibrio, una gran constancia, una gran prontitud de ánimo y la alegría propia de quien está tratando de agradar al Señor».

■ **Andrés Martínez Duato.** Sacerdote

«El equilibrio, la constancia, la prontitud de ánimo, la alegría y la serenidad eran el modo normal de actuar el Siervo de Dios».

■ **Ricardo M^o Carles.** Cardenal Arzobispo

«Evitad el trato áspero, brusco, duro; no nos ha tratado así el Señor, ni nos trata tampoco a pesar de merecerlo. Sed afables en el trato, condescendientes en lo que podáis; sed complacientes, generosas, sacrificadas; sabed sonreír».

■ **V.G.** Espigando nº 647

«Procuraba pasar desapercibido, no era una persona de relumbrón ni de ostentación. No le gustaba brillar en ninguna parte. A todos nos trataba con gran sencillez y humildad. En ningún momento se consideraba superior, se consideraba simplemente padre, un padre que aconseja a los hijos sin orgullo y sin imponer despóticamente su voluntad, sino teniendo el máximo respeto hacia todos.»

■ **Delfina Ciscar Ciscar.** Madre de familia

«Yo era plenamente consciente de las grandes cualidades de inteligencia y de santidad del Siervo de Dios. Le había conocido desde

niño, le tuve de profesor y pude admirar toda su línea de conducta. Sin embargo, en ningún momento me he sentido rebajado o humillado en su presencia, porque él se comportaba con tal sencillez y hasta camaradería conmigo, que no me permitía experimentar ninguna distancia entre los dos. Lo mismo que él practicaba la humildad, nos la inculcaba a todos, a mí, a los sacerdotes, a las Obreras.»

■ **Juan Almenara Pérez.** Sacerdote

«Estoy convencido de que el Siervo de Dios era consciente de las cualidades con que el Señor le había adornado, sin embargo se producía ante nosotros con verdadera sencillez y humildad. Nunca he visto en él una señal de altanería, ni de orgullo. Era accesible a todos, incluso a las personas más humildes. En su presencia te sentías siempre bien acogido y nada acomplejado. Esta misma impresión tenían cuantos le trataban.»

■ **Vicente Abad Saurí.** Sacerdote

«El Siervo de Dios se encontraba a gusto entre los humildes y les trataba como de igual a igual, no se mostraba cohibido ante los personajes. Tenía siempre la misma línea de conducta, afectuosa y sencilla. Yo le veía, cuando venía al pueblo, tratando con los jornaleros, con la gente del pueblo que entraba en su casa, con una gran sencillez y humildad. Yo he visto cómo el Siervo de Dios se encontraba entre las Obreras y las trataba con toda sencillez y normalidad.»

■ **J.V.C.P.** Sacerdote

Favores recibidos y donativos para el proceso

Personas agradecidas a los favores recibidos por intercesión del Siervo de Dios, Vicente Garrido Pastor, deseosas de contribuir a los gastos de su Causa de Canonización, nos envían donativos voluntarios. Acusamos recibo de ellos y, según su deseo, los hacemos constar, de forma anónima, con su nombre, o solamente con sus iniciales.

Año 2018:

12-09 donativo de los **peregrinos Casa San Juan de Ribera** (ROMA) para la Causa de beatificación del Venerable Vicente Garrido **1.000 €**; 22-10 donativo **anónimo** en acción de gracias **50 €**; 22-10 **Pilar Cardells Mari** (MELIANA, Valencia) en acción de gracias por favores recibidos **10 €**; 24-10 **M. Carmen** por los favores recibidos **70 €**; 03-11 donativo **anónimo** de SORIA, en acción de gracias por un favor recibido **200 €**; 03-11 **Consuelo Giner** (ALICANTE) por favores recibidos donativo **50 €**; 11-11 **Sotera Ovilas**, en agradecimiento y para que el Venerable Vicente Garrido me siga ayudando **10 €**; 11-12 **Familia González García** (SALAMANCA) en acción de gracias por favor recibido **50 €**; 18-12 **Mª Carmen Ruiz** (MUSEROS, Valencia) por la pronta beatificación **20 €**; 20-12 **Vicenta Mª Marco García** (SUMACÁRCEL,

Valencia) por los favores recibidos **60 €**; 20-12 **M.G.N.** (VALENCIA), en acción de gracias **50 €**.

Año 2019:

09-01 donativo de **P.N.** (VALENCIA), agradecidos por favores recibidos del Venerable Vicente Garrido Pastor, **50 €**; 28-01 **Mª Carmen Gimeno** (MUSEROS, Valencia) en acción de gracias y para su pronta beatificación **200 €**; 04-02 donativo **anónimo** (MUSEROS, Valencia) **200 €**; donativo **anónimo** agradecida por los favores recibidos **20 €**; 21-02 **M. Cases** (ORIHUELA, Alicante) **50 €**; agradecida por una gracia recibida por intercesión del P. Vicente donativo **50 €**; 22-02 **Familia Álvarez Santacristina** (SAN SEBASTIÁN), por los favores recibidos donativo **50 €**; 28-02 **S.M.R** (BUGARRA, Valencia) en acción de gracias y para su pronta beatificación **100 €**.



Para cualquier información o comunicación de favores recibidos por su intercesión, puede dirigirse a:

■ **I. S. Obreras de la Cruz,**

C/ Pintor Vilar, 11, 6.º
46010 Valencia
Tel. 96 362 03 62

Oración

¡Oh Dios!, que hiciste de tu siervo Vicente, sacerdote, un cumplidor fiel de tu voluntad, por su identificación con Cristo y un apóstol incansable para extender tu Reino, especialmente como fundador de un Instituto Secular, para la santificación de los seglares en el mundo. Te pedimos humildemente imitar sus virtudes teologales, su celo apostólico y su amor entrañable a la Santísima Virgen, para transformar el mundo mediante el Evangelio.

Y, si es tu voluntad, poder venerarlo un día con la gloria de los santos.

Concédenos la gracia que por su intercesión deseamos alcanzar.

Por Jesucristo,
Nuestro Señor, Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria 

**Con licencia eclesiástica.
Para uso privado.**

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que, con esta Hoja informativa, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia. Y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.